



Satanás: el gran engañador

Rev. Michael Newman

LA BATALLA ESPIRITUAL

Hace unos años, un joven vino a decirme que estaba por hacer un viaje muy especial con su padre. Durante años la relación entre ambos había estado marcada por una profunda tensión, pero en los últimos tiempos habían estado tratando de acercarse con la ayuda de un consejero, evaluando el pasado y tomando conciencia de sus fallas y fracasos. Finalmente habían logrado restablecer la comunicación, y habían comenzado a resolver las desavenencias del pasado. De a poco las heridas se estaban sanando, por lo que habían decidido dar un paso más en el proceso de profundizar su relación, y habían resuelto irse juntos de vacaciones. Compraron los pasajes de avión, cargaron sus palos de golf, y se dirigieron al aeropuerto.

Para el hijo ese viaje era muy importante, ya que tenía planeado hacer todo lo necesario para dejar el pasado en el pasado y comenzar de nuevo, demostrándole a su padre cuánto le amaba.

Cuando vino a verme nuevamente para contarme cómo había ido todo, me dijo: "Nunca lo hicimos."

¡Yo no lo podía creer! "¿Qué, que no lo hicieron? ¿Qué sucedió?", le pregunté.

Y así me contó la serie de acontecimientos que llevaron a la cancelación del tan ansiado viaje. Al llegar al aeropuerto se encontraron con que su vuelo estaba atrasado. Cuando finalmente abordaron el avión tenía un problema mecánico, por lo que hicieron bajar a todos los pasajeros, los subieron a un ómnibus y los llevaron a otro avión. Cuando el personal de la aerolínea les pidió el documento de identificación, el padre se dio cuenta que no tenía más su billetera. Seguramente se le había caído en el ómnibus... que ya se había ido. El empleado de la aerolínea pidió que llamaran al conductor de tal ómnibus para que buscara la billetera mientras mi amigo y su padre esperaban, pero no la encontraron, así que se tuvieron que quedar y volver a sus casas.

No podía creer lo que estaba escuchando. Todo el progreso que habían hecho en su relación, ¡y todos los planes que tenían con ese viaje! ¡Todo para nada! Mi primera reacción fue decirle: "Ciertamente el diablo se esforzó mucho para evitar que tú y tu padre se acercaran más."

Su reacción ante mis palabras me sorprendió: "¿El diablo? Nunca se me ocurrió pensar en eso." Me dijo que sólo se había irritado por tantos inconvenientes. "La locura típica del aeropuerto de Chicago", dijo. Pero nunca lo conectó con un intento de Satanás de desviar vidas que estaban creciendo en una relación que agrada y glorifica a Dios.

Ese joven nunca pensó en la batalla espiritual que se estaba librando por detrás.

NO SÓLO DE CARNE Y HUESO

La Biblia nos da información importante acerca de lo que realmente está sucediendo en nuestra vida de todos los días:

Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza. Revístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las asechanzas del diablo. La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes! (Efesios 6:10-12)

Estos versos contienen palabras importantes del apóstol Pablo para las personas como usted y yo que estamos navegando los caminos traicioneros de la vida. Pablo nos está haciendo saber que, por detrás nuestro, suceden muchas más cosas de las que podemos ver. No todo lo que sucede son meras coincidencias ni simples motivos de irritación. Cada día se está librando una batalla espiritual, y esa batalla espiritual impacta directamente nuestra vida.

Quiero dejar en claro una cosa: no estoy diciendo que cada vez que cometemos un error, o sucede una tragedia, o lastimamos a alguien, estamos habilitados para decir: “el diablo me hizo hacer esto o aquello”. La inclinación a hacer el mal que llevamos en nosotros causa estragos y produce muchos daños en la vida. Pero es de tremenda importancia que no olvidemos estas palabras de Efesios 6. Porque nuestra batalla no es contra personas de carne y hueso. Los poderes de este mundo oscuro, y las fuerzas espirituales del diablo en las regiones celestiales, están obrando. Y su objetivo es destruir todo lo que tenga que ver con Dios en nuestra vida. Su objetivo es destruirnos a usted y a mí.

CÓMO COMENZÓ TODO

El capítulo 12 de Apocalipsis nos da un resumen del plan de Satanás, pintando una figura del diablo dirigiendo sus ejércitos para destruir al salvador Jesús que estaba por nacer. Pero Dios intervino, protegiendo al niño y su madre. El verso siete describe la guerra celestial entre Satanás y sus ángeles, y el arcángel Miguel y sus fuerzas, y el verso ocho dice que el diablo y sus ángeles fueron vencidos.

“1 Pudo entonces verse una gran señal en el cielo: Apareció una mujer cuyo vestido era el sol. La luna estaba debajo de sus pies, y en su cabeza llevaba una corona con doce estrellas. 2 Estaba encinta, y gritaba por los dolores de parto y por la angustia del alumbramiento. 3 También pudo verse en el cielo otra señal: Apareció un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y con una diadema en cada cabeza. 4 Con su cola arrastró a la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Luego el dragón se colocó frente a la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. 5 La mujer dio a luz un hijo varón, el cual gobernará a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo le fue arrebatado para Dios y su trono. 6 La mujer huyó entonces al desierto, a un lugar que Dios le había preparado, para que allí la alimentaran durante mil doscientos sesenta días. 7 Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles también lucharon, 8 pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo.”

Muchos se preguntan cómo comenzaron Satanás y sus ángeles su misión maléfica. Estos versos nos dan la respuesta. Más importante aún es lo que este texto nos dice acerca de las tres verdades principales de la obra del diablo: su actividad, su actitud y su objetivo.

El verso nueve nos deja en claro su **actividad**: “Así fue expulsado el gran dragón, que es la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo. Él y sus ángeles fueron arrojados a la tierra.”

Satanás es el engañador. En Juan 8:44b, Jesús describió la actividad central del diablo, diciendo: “... desde el principio ha sido un homicida. No se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que le es propio; porque es mentiroso y padre de la mentira.”

El diablo quiere llevarnos por el mal camino. Jesús dijo que la mentira es el lenguaje original del diablo. Los actos de mentir, engañar, promover creencias erróneas, difundir verdades a medias, y justificar pecados, le producen placer a Satanás, porque nos separan del camino de Jesús. Sus mentiras, dijo Jesús, llevan a la muerte.

La última parte de Apocalipsis 12:12b revela la **actitud** de Satanás: “¡Pero ay de ustedes, los que habitan la tierra y el mar! El diablo ha llegado a ustedes lleno de ira, porque sabe que le queda poco tiempo.”

El diablo está enojado. Está “lleno de ira”. Él trata de disimular sus intenciones. Trata de esconder su actitud llena de odio. En 2 Corintios 11:14b, dice: *“Satanás mismo se disfraza de ángel de luz.”* Pero esto no es más que otro engaño. No es más que un disfraz o una careta, porque en realidad Satanás está lleno de ira, rabia y furia. Y eso es lo que quiere descargar en nosotros. Quiere que nosotros suframos la miseria del vivir separados de Dios, así como él está sufriendo. Sabemos que la miseria busca compañía. Es por ello que Satanás busca que nosotros seamos su compañía en la muerte temporal y eterna.

En los versos 13 a 16 continúa la narración de la guerra del capítulo 12 de Apocalipsis: *“Cuando el dragón se dio cuenta de que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila para que volara a su lugar en el desierto, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, para estar a salvo de la serpiente. Entonces la serpiente arrojó mucha agua por la boca, para que la mujer fuera arrastrada como por un río. Pero la tierra vino en su ayuda, pues abrió su boca y se tragó el río que el dragón había arrojado por su boca.”*

Estos versos muestran que la atención de Satanás se vuelve a la iglesia toda—a todos los creyentes. La mujer que simbolizaba a María al principio del capítulo, ahora representa a todas las personas que confiaron en Cristo a través del niño que ella dio a luz. El verso 17 revela el **objetivo** de Satanás mientras esperamos el regreso de Cristo: *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a luchar contra el resto de sus descendientes, es decir, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”*

Si usted cree en Jesucristo como el Señor y Salvador de su vida, o si está considerando la fe cristiana, Satanás ya le tiene en su mira y le ha declarado la guerra. Usted ya se ha convertido en su objetivo. Esta es la verdad que nos reafirma 1 Pedro 5:8: *“Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar.”*

Quizás haya visto a Satanás representado como un diablito sentado en el hombro de las personas, inocentemente tratando de convencer a alguien de no ser tan estricto consigo mismo. Muchos dicen que hay que divertirse un poco más, tomar la vida más a la ligera, tener un poco más de ‘acción’.

Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Un león rugiente y voraz no está buscando una fiesta a donde ir, sino una presa para matar y devorar. Eso es lo que el diablo busca: matar y devorar a cuanta persona pueda atrapar. Y no estamos hablando de un juego. Estamos hablando de la vida y la muerte.

La actividad, actitud y objetivo de Satanás tienen el fin de herir eternamente la vida de cada persona en la tierra. A su miseria le encantaría tener un montón de compañía. Sus caminos no tienen sentido, son caóticos y miserables. ¡Esa es la verdadera naturaleza del diablo!

NO ESTOY TRATANDO DE ASUSTARLE

Si todo esto está comenzando a asustarle, espere. El peligro de prestarle demasiada atención al diablo es que podemos llegar a creer que él es tan poderoso como Dios. Y esa es otra de sus mentiras. La Biblia dice: *“Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo”* (1 Juan 3:8b). Eso fue lo que Jesús hizo cuando murió en la cruz y resucitó de la muerte. De hecho, la obra de Satanás ha sido expuesta. 2 Corintios 2:11b, dice: *“Conocemos sus malignas intenciones.”*

El propósito de este folleto es presentarle la verdad sobre algunas de las mentiras del diablo, para que usted esté al tanto de lo que realmente está sucediendo en su vida y así, al saberlo, como dice en Efesios 6:11b: *“pueda hacer frente a las asechanzas del diablo”*.

¿Cuáles son algunas de esas asechanzas o trampas del diablo? ¿De qué debemos cuidarnos o estar alertas? Primero que nada, el diablo va a tratar de atacar nuestra relación con Dios. Segundo, va a tratar de arruinar nuestra vida como siervos y seguidores de Dios en este mundo. Tercero, va a tratar de quitarnos la esperanza eterna que tenemos en nuestro Salvador.

Miremos por separado a cada una de estas tres astutas mentiras del gran engañador.

NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

En el capítulo cuatro del Evangelio de Mateo, Satanás trata de tentar a un cansado y hambriento Jesús para que, en forma milagrosa, convierta en pan unas piedras del desierto. El engañador quería que Jesús transfiriera su confianza del plan y poder de Dios al suyo. Jesús no cedió, pero nosotros a veces sí. Cuando la vida nos cansa y agobia, a veces comenzamos a creer que necesitamos tomar las cosas por nuestra cuenta, porque nos parece que a Dios no le importamos. Pensamos que tenemos que defendernos por nosotros mismos, porque nadie más lo va a hacer por nosotros.

Sin embargo, cuando nos sentimos así, es porque hemos creído una de las mentiras del diablo. Nuestra vida no es una mera coincidencia que pasa desapercibida. Jesucristo peleó por cada uno de nosotros de manera intencional y con un propósito, dando su vida en la cruz por usted y por mí. Cuando Jesús luchó con el pecado, la muerte y el diablo, y luego salió victorioso en la resurrección, dejó en claro, ante Dios, que nuestras vidas son preciosas y forman parte de un plan maravilloso. Usted y yo somos su creación, una creación digna del sacrificio de la vida de su Hijo único. Aun cuando nos parezca que nuestra vida está fuera de control, Dios nos dice: *“Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza”* (Jeremías 29:11).

No tenemos por qué caer en las mentiras del diablo. Podemos confiar en que Jesús va con nosotros por el camino de la vida, extendiendo su bendición y gracia en nosotros hasta la eternidad. De ninguna manera quiere esto decir que nuestra vida va a ser fácil, o que todo va a ser color de rosa. Por el contrario, vamos a pasar por momentos difíciles, por situaciones desconcertantes, e incluso por desafíos brutales.

Pero ni siquiera en esos momentos tenemos que temer, porque Jesús nos dice: *“La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo”* (Juan 14:27). Jesús reemplaza el miedo con su amor. Nuestro Salvador pelea por nosotros. Cada momento—incluido el futuro—pertenece al reino de su amor y cuidado. Cuando estamos paralizados de miedo y no sabemos cómo vamos a hacer para seguir adelante, la Palabra de Dios nos asegura que *“el perfecto amor echa fuera el temor”* (1 Juan 4:18b).

Así es como Jesús contrarresta la confusión y el miedo de la mentira que dice que nuestra vida no es más que el producto de una casualidad en un mundo caótico: mostrándonos su amor perfecto. A través de la muerte y resurrección de Jesús, a través del perdón de pecados, a través del nuevo nacimiento en el Bautismo, a través de la guía y ayuda en su Palabra y de la presencia de su Hijo en su Santa Comunión, Dios nos muestra que cada una de nuestras vidas es preciosa, importante, y llena de propósito.

NUESTRA VIDA COMO SIERVOS DE DIOS

Pero Satanás tiene otra mentira más: él va a tratar de arruinar nuestra vida como siervos de Dios en este mundo. Nos va a susurrar al oído: ‘La vida no debería ser tan dura, no debería haber tantos problemas. Tendría que poder descansar y disfrutar más de todo. Las cosas tendrían que ser más fáciles.’ Eso es lo que el diablo les dijo a Adán y Eva en el Jardín del Edén: ‘Coman el fruto de ese árbol, desobedezcan el plan de Dios, si lo hacen *“se les abrirán los ojos, y serán como Dios, conocedores del bien y del mal”*’ (Génesis 3:5b). En otras palabras, Satanás les susurró: ‘hay una manera más fácil, no tiene por qué ser tan complicado, se supone que la vida tiene que ser más fácil.’

Esta mentira juega con nuestras emociones y niveles de energía. Si la vida no se nos hace más fácil, ¿nos sentimos decepcionados de Dios? ¿Será que Dios nos ha abandonado? Y a medida que seguimos avanzando en esta vida dura quebrantada por el pecado, Satanás nos sigue susurrando en el oído: ‘Quizás Dios no es fiel. Quizás la vida no vale la pena ser vivida. El sufrimiento no debería existir. Nada bueno puede resultar de él.’ Si de veras creemos que la vida debería ser fácil, podemos terminar viviendo amargados y desilusionados, llenos de culpa e ira, desilusionados de Dios y queriendo apartarlo de nosotros. Y eso es exactamente lo que el diablo quiere lograr.

La vida de Jesús no fue fácil. Pero gracias a su sufrimiento, muerte y resurrección, logró la hazaña más significativa y valiosa de la historia: rescató a la humanidad de su destrucción. Jesús capturó la esencia real de la vida cuando dijo: *“Aquel de ustedes que quiera hacerse grande será su servidor; y aquel de ustedes que quiera ser el primero, será su esclavo. Imiten al Hijo del Hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”* (Mateo 20:26b-28).

La vida de este lado del cielo no está diseñada para ser fácil. Hasta el mismo Jesús dijo: *“En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33b). Es cierto que en esta vida disfrutamos de bendiciones gozosas, pero Dios no nos ha puesto en este mundo sólo para que disfrutemos, sino para que llevemos a cabo una misión muy importante: estamos aquí para reflejar la luz de Jesús a un mundo oscuro y necesitado. Por lo tanto, cuando las cosas se vuelven difíciles, no es el momento de darnos por vencidos o de pensar que Dios nos ha fallado. Al contrario, es el momento de recordar la razón por la cual estamos aquí, y reconectarnos con la fuente de nuestra fuerza y coraje: Jesucristo.

Cada uno de nosotros puede ser llevado a lugares donde no queremos ir. A veces la vida puede ser muy dura. Quizás haya momentos en los que no nos sintamos con fuerzas para enfrentar los desafíos que se nos presentan. Pero Jesús vino a servirnos y a dar su vida por nosotros. En él somos una nueva creación y, como esa nueva creación, somos siervos de Dios. El apóstol Pablo escribió a los Corintios: *“Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y como si Dios les rogara a ustedes por medio de nosotros...”* (2 Corintios 5:20a). Tenemos la bendición de ser siervos de Dios en este mundo. Las dificultades no ponen eso en duda, sino que confirman ese llamado de Dios. Dios nos valora lo suficiente como para desafiarnos con las tareas que nos da. Y nos ama tanto como para darnos todo lo que necesitamos para superar cada uno de esos desafíos.

Es natural y humano pensar que tendríamos que recibir algún alivio. Y Dios, que está lleno de gracia, nos da descanso y nos restaura a lo largo del camino de la vida. Sin embargo, de él ya hemos recibido un regalo extraordinario en la esperanza más segura que pueda existir: cada día, debido a su gracia, podemos vivir así como él espera... sirviendo a Aquél que nos sirvió primero con su gracia y amor.

NUESTRA ESPERANZA ETERNA

Tan pronto como nos damos cuenta que la vida se trata de servir a los demás en el nombre de Jesús, el diablo trata de hacernos caer con otra de sus mentiras. “Hay tanto para hacer”, nos dice. “¡Más vale que te pongas al día!”

Soy un defensor de la eficiencia. Es primordial que seamos responsables y organizados. Pero vivimos en un mundo que no hace más que exigir que produzcamos cada día más y más. Y es en medio de tantas exigencias que Satanás trata de convencernos de que depende de nosotros que las cosas se hagan. Cuando esto sucede nuestra esperanza, en vez de estar puesta en la gracia de Dios, se basa en nuestra habilidad para cumplir con las exigencias del mundo que nos rodea.

Semejante mentira nos impulsa a esforzarnos sin cesar y trabajar sin descansar, y a rehusarnos a desconectarnos de los aparatos electrónicos y medios sociales. Es una mentira que nos llena de culpa si no llegamos a ordenar el ropero, o que nos pone nerviosos cuando comienza a llover después de haber lavado el automóvil, o cuando utilizamos un cuarto que recién acabamos de limpiar.

En definitiva, es una mentira que hiere profundamente la vida que Dios nos ha dado. También es una mentira que consume nuestra esperanza eterna. La verdad es que, en la vida de este lado del cielo, hay muchas cosas para hacer. Por el simple hecho de estar vivos y vivir en relación con otros, la ropa sucia se amontona, los mensajes y correos electrónicos se acumulan, y la lista de cosas para hacer es cada vez más larga. La vida es un fluir constante de actividad y relaciones. Pero si el diablo se sale con la suya, tratará de convencernos de que, si tenemos cosas pendientes por hacer, somos un fracaso, que no valemos nada, ni tenemos razón para tener esperanza.

¡Qué mentira espantosa! Sin embargo, es muy fácil caer presa de ella. Es tentador dejarse llevar, olvidarnos de nuestras familias y volvernos adictos al trabajo, persiguiendo la noción falsa de tener siempre nuestros correos al día, toda la ropa y casa limpia, y nada en la lista de cosas por hacer. Pero, ¿cómo hace Dios para restaurar nuestra esperanza cuando estamos exhaustos? Dios contrarresta la mentira del diablo dándonos descanso.

Cuando los discípulos se vieron abrumados por tantas cosas que estaban sucediendo, Jesús les dijo: *“Vengan conmigo ustedes solos, a un lugar apartado, y descansen un poco”* (Marcos 6:31b). Descansar no significa simplemente dormir unas horas más, o irse una semana a la playa. Todo eso está bien. Pero el descanso del que hablamos aquí es el descanso que repara el alma. Jesús, el Buen Pastor, es quien repara nuestra alma. Él nos permite tomarnos un descanso y nos ayuda a ver que nosotros no somos Dios, y que nuestra esperanza no depende de nosotros ni de cuánto hacemos o logramos.

Nuestra esperanza está puesta en nuestro Salvador, quien logró todas las cosas por nosotros. El verdadero descanso lo obtenemos cuando nos damos cuenta que, al contrario de lo que dicen las mentiras de Satanás, nuestro valor no está basado en lo que hacemos, sino en el precio que Jesús pagó por nosotros al dar su vida en la cruz. En él somos una nueva creación. En él somos perdonados y abrazados con su amor. Gracias a él podemos vivir una vida nueva y tener esperanza que dura para siempre. Jesús nos da el descanso verdadero para nuestra alma.

Esta es una de las razones por las cuales Dios estableció un ritmo de trabajo y descanso para su pueblo. Así como Dios descansó luego de haber creado al mundo, así también invita a su pueblo a descansar cada semana, tomando un día para recordarle a él, leer su Palabra, y ser alentados por otros creyentes. Dios nos permite que nos reunamos como su Iglesia para reconectarnos con nuestra esperanza eterna.

LA BATALLA CONTRA EL GRAN ENGAÑADOR

¡Felicitaciones! Ya ha leído casi todo este folleto. Ahora puede dejarlo a un lado y seguir con su vida normal, ¿no es cierto? ¡No, amigo, no se apresure tanto! Espero que se dé cuenta que en todo momento el diablo está tratando de hacerle tener una sensación de falsa seguridad. Para lograrlo, hace todo lo posible para que usted viva una vida normal—mientras él le sigue cargando con más y más cosas para hacer. Recuerde que la intención del diablo es destruirle, apartándole cada vez más de Jesucristo y haciéndole olvidar el propósito que su vida tiene en el reino de Dios.

Una vez que termine la lectura de este folleto, el diablo le va a susurrar al oído: “Ahora puedes olvidarte de mí.” Es por ello que quiero darle cuatro estrategias básicas de la Palabra de Dios que le ayudarán a vivir en la victoria de Jesucristo sobre Satanás. Ellas son bendiciones de la gracia de Dios que servirán para recordarle la batalla espiritual que se está llevando a cabo en todo momento.

Las siguientes estrategias le ayudarán a que el gran engañador no controle ni domine su vida.

Estrategia #1: SEA PRUDENTE Y MANTÉNGASE ATENTO

1 Pedro 5:8, dice: *“Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar.”* Este verso no nos dice que seamos agresivos ni violentos, sino que recibamos al Espíritu de Dios en nuestra vida. Recordemos que el ser prudente es un fruto del Espíritu (ver Gálatas 5:22-23).

Los frutos del Espíritu no son cualidades que uno adquiere o logra en la vida, sino regalos que recibimos del Espíritu Santo de Dios. Entonces, ¿cómo mantenemos ese Espíritu en nuestra vida? Una forma es estando en contacto permanente con la Palabra de Dios. Efesios 1:13, dice: *“También ustedes, luego de haber oído la palabra de verdad, que es el evangelio que los lleva a la salvación, y luego de haber creído en él, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”* La Palabra de Dios y el Espíritu Santo van de la mano. El Espíritu Santo da testimonio de lo que Jesús dijo, y nos trae la verdad de Cristo (ver Juan 14:26). Para poder ser prudente—tener auto control, dominio propio y templanza—necesitamos escuchar y leer la Palabra de Dios.

¿Cómo vamos a estar alertas y ser prudentes cuando la vida nos abruma y debilita nuestro espíritu? La llave es estando alertas a los ataques de Satanás, y siendo prudentes ante sus tentaciones aferrándonos a la Palabra de Dios.

Estrategia #2: DESCARGUE SUS ANGUSTIAS

1 Pedro 5:7, dice: *“Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes.”* Esta estrategia equivale a orar. ¿Cuán a menudo ora usted? Y no me refiero a la bendición que pedimos antes de las comidas, o a la oración que hacemos con nuestros niños antes de que se duerman. Todas esas son buenas prácticas. Pero Dios nos ha regalado la oración para darnos su bendición a través de un diálogo constante con nuestro Salvador.

Notemos cómo, en Efesios 6:18-20, Pablo enfatiza la oración como el arma principal en la batalla espiritual: *“Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos. Oren también por mí, para que cuando hable me sea dado el don de la palabra y dé a conocer sin temor el misterio del evangelio, del cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame sin ningún temor, que es como debo hacerlo.”*

Estos versos resumen la sección de los escritos de Pablo en el capítulo seis de Efesios sobre “la armadura espiritual”. En esta breve sección, ¡Pablo menciona cuatro veces la oración! Su punto es claro: nuestro diálogo constante con Dios es de importancia crítica para nuestra sobrevivencia espiritual.

Para poder estar preparados para enfrentar la batalla diaria luego de terminar de leer este folleto, es imprescindible que crezcamos como personas que oramos continuamente. Como dice en 1 Tesalonicenses 5:17: *“Oren sin cesar.”*

Mantener una conversación constante con Dios significa que Dios está siempre presente en nuestra mente, que no lo excluimos de nada de lo que hacemos, y que lo invitamos a que sea parte de cada cosa de nuestra vida. La oración no es algo que hacemos sólo cuando estamos en la iglesia. No. La oración es un diálogo íntimo con nuestro Dios Salvador, quien está dispuesto a aliviar nuestras cargas, y quien con tenacidad protege cada uno de nuestros pasos.

Estrategia #3: RESISTA Y MANTÉNGASE FIRME

1 Pedro 5:9, dice: *“Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos.”* Aquí Pedro está hablando del valor que tiene la comunidad de creyentes. Podemos resistir y mantenernos firmes, porque sabemos que no estamos solos en nuestro sufrimiento. Y esto es motivo de consuelo, ya que no se trata de que el resto del mundo esté disfrutando de una vida sin problemas, mientras nosotros sufrimos. No, tenemos hermanos en la fe que están pasando por las mismas situaciones dolorosas que nosotros estamos pasando.

Es cierto que muchas veces las iglesias tienen problemas, pasan por conflictos, y les resulta difícil tener en claro cuáles son sus prioridades. Es que las iglesias, por ser formadas y dirigidas por hombres imperfectos, no son perfectas. Pero las razones por las cuales Dios estableció la iglesia, y por las cuales participamos de una comunidad de fe, son cruciales para nuestra sobrevivencia espiritual. Una razón por la cual la iglesia tiene tantos problemas, es porque es el blanco número uno del diablo. ¡Por supuesto que el diablo va a tratar de eliminarla de nuestra vida! Pero, ¿permitiremos que lo logre? ¿O lucharemos incansablemente para mantenernos dentro de nuestra comunidad de fe, donde recibimos las bendiciones de Dios y contribuimos a fortalecer al resto del cuerpo?

Cuando estamos unidos a otros creyentes, somos capaces de resistir y mantenernos firmes.

Estrategia #4: VIVA EN EL PODER Y LA PROMESA DE DIOS

Una vez más leemos lo que dice Pedro: *“Pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento”* (1 Pedro 5:10). Pedro fue testigo personal de esto. Luego de fracasar negando a su Señor, Jesús lo restauró. Pedro fue un ejemplo vivo del poder y la promesa de Dios.

Dios no nos da historias imaginarias para mantener nuestra mente ocupada mientras Satanás anda haciendo estragos. No. Él se nos da a sí mismo con su presencia. Tenemos la promesa de que, un día, las batallas terminarán. Llegará el día en que todos los habitantes del cielo y la tierra escucharemos la proclamación de victoria. Llegará el día en que todos nos postraremos ante el Nombre de Jesús (ver Filipenses 2:10).

Si he llegado al punto que he llegado en mi vida, sólo ha sido gracias al poder y las promesas de Dios. Y esa es también la única forma en que puedo enfrentar el futuro. Si echamos una mirada realista a la vida, es fácil ver que es demasiado pesada para cualquiera. Tanto en los momentos difíciles como en los buenos, siempre somos blancos fáciles para Satanás. La única manera de salir triunfantes es con la gracia de Dios. ¿No es maravilloso que él nos haya llamado a recibir sus dones del perdón y la vida eterna, y a caminar con él sirviendo a los demás y compartiendo su amor, viviendo así el propósito más importante que pueda existir en este mundo: marcar una diferencia eterna en la vida de los demás?

Ese es un fin perfecto para este folleto, y un comienzo perfecto para su vida a partir de mañana. Y cuando llegue ese gran día en que todos estaremos juntos delante del trono del Cordero, nos vamos a encontrar cara a cara. Ese día, lo que el diablo dijo finalmente será verdad: vamos a poder olvidarnos de él para siempre. No más engaños.

El pastor Newman lleva más de 25 años acompañando el camino espiritual de las personas. Además de ser autor de varios libros y estudios bíblicos, también comparte la esperanza que tenemos en Jesucristo a través de la predicación, enseñanza y evangelización. A nivel personal disfruta del tiempo en familia, de la lectura de un buen libro, y de sus recorridos incansables de los caminos de Texas. En la actualidad, sirve como estrategia misional para el Distrito de Texas de la Iglesia Luterana del Sinodo de Missouri, compartiendo la gracia de Dios con quienes necesitan oír las Buenas Nuevas en medio de las batallas espirituales de sus vidas. Junto con su esposa Cindy, con quien ha estado casado desde 1983, tienen dos hijas adultas y una nieta.



Copyright © 2015 Int'l LLL
Todos los derechos reservados

Sentido Latino es un programa de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS34-SL